



**Vol 7, N° 17 (diciembre/dezembro 2014)**

**Análisis del libro interaction and mobility: language and the body in Motion. Pentti Haddington, Lorenza Mondada and Maurice Nevile (eds)" (Berlin, De Gruyter GmbH, 2013), 8 Graphics, pp. 432.**

**Maximiliano E. Korstanje**  
Universidad of Palermo, Argentina

### **Resumen**

La presente revisión no solo es un intento crítico por discutir el libro Interaction, and mobility: language and the body motion, sino además un argumento en contra de la tesis de la movilidad planteada por John Urry décadas atrás. Desde nuestra perspectiva, consideramos que la sociedad moderna lejos de ser móvil, traza circuitos geográficos específicos sin generar un movimiento genuino. Los viajes modernos son por naturaleza circulares pues siempre parten del mismo punto. En consecuencia, nuestra movilidad es en realidad un cambio constante de instituciones circundantes. Si en la antigüedad, el cuerpo se movía porque las instituciones que lo contenían se mantenían estables, en la actualidad el cuerpo se mantiene inmóvil a la vez que las instituciones se reciclan en un eterno pastiche.

Palabras Claves: Movilidad, Sociología, Mirada turística, Cuerpo.

### **Introducción**

Este libro hubiese sido imposible hace décadas simplemente porque la sociología y la filosofía no habían madurado los estudios suficientes en cuestiones de movilidad. Al día de hoy, existen trabajos que cuestionan la idea de que la movilidad implique movimiento. Se puede ser móvil sin moverse. En todo proceso de movilidad se ven involucrado los espacios y los signos que penden sobre esos territorios. La lingüística aplicada revela como el cuerpo puede emocionalmente verse arraigado en el lenguaje mismo. Cuando enuncio, el otro se representa en mí y viceversa. Por ese motivo, es importante mencionar que todo acto de movilidad implica una relación, una interacción

y una negociación identitaria. Los autores y especialistas que participan en este trabajo no solo examinan las tendencias de la movilidad en un mundo siempre cambiante, sino que además intentan introducirnos en la necesidad de crear una epistemología de la movilidad para comprender nuestras sociedades modernas.

### **Tesis central**

La tesis de este libro es que existen formas de ser móvil en la ciudad sin necesidad de caminar, viajar o moverse. El movimiento físico no parece ser tan importante para definir estudios de movilidad como se pensaba. En este sentido, la tecnología, al margen si estimula o no el desplazamiento de personas a través de industrias masivas como el turismo, contribuye tanto a mover los cuerpos como a inmovilizarlos. La inmovilización, como fenómeno peculiar, adscribe también a formas específicas de relación que continúan poco estudiadas.

En sus trece capítulos y siete secciones, Haddington, Mondada y Nevile proveen un marco conceptual coherente que estimula la discusión sobre el impacto que la tecnología tiene sobre las formas actuales de movilidad, y las relaciones humanas. Con un incomparable manejo de fuentes teóricas explora las interpretaciones de que es ser móvil hoy en día. No obstante, existen puntos epistemológicos que deben ser primero resueltos tales como

- a) Manejar una investigación en un espacio móvil puede oscurecer las conclusiones.
- b) Es por demás muy difícil definir indicadores precisos sobre la movilidad. Mientras algunos especialistas prefieren enfatizar en la proximidad geográfica, otros emplean la velocidad de desplazamiento.
- c) Al insistir sobre las negociaciones identitarias desde una perspectiva micro, se pierde de vista una comparación holística entre formas o estructuras macro-sociales.

### **Discusión crítica**

El sociólogo inglés, J. Urry (2002) uno de los pioneros en estos temas, explicaba que la modernidad se centra en el monopolio de los signos. Los paisajes son producidos por la forma de apropiarse visualmente de ellos. Estas formas de ver (tourist-gaze) se

clasifican y se ordenan acorde a parámetros económicos más amplios. Urry, como nuestros autores, considera que nuestro mundo por exceso de signo debe considerarse como más móvil que otras civilizaciones. En primera instancia, porque estas sociedades disponen del material y conocimiento tecnológico para moverse con mucha más rapidez, y en parte también porque las personas disponen de mayor tiempo para hacerlo. La sociedad moderna promueve la movilidad como una forma de hacernos sentir especiales.

No obstante, en estas observaciones descansan dos errores fundamentales. Por un lado, no vivimos en un mundo móvil sino por el contrario sedentario. Como sociedad industrial nuestras formas económicas de producción requieren del apego al territorio, de los bordes, las fronteras, y los estados. Existen tres indicadores sociales claros que desafían la lógica de un mundo más móvil según el paradigma vigente. Los problemas de salud y obesidad producto de la falta de movimiento del cuerpo, seguido de los estigmas y etiquetas peyorativas creadas por las sociedades occidentales-industriales sobre aquellas minorías étnicas móviles que viven en completa diáspora como ser gitanos, *travellers* in Irlanda, etc. Aquellos grupos nómadas son disciplinados por el estado nacional y controlados desde un estigma negativo. La propiedad también la muralla son características esenciales de las sociedades sedentarias. Si como argumenta Urry la sociedad se hace cada vez más riesgosa, entonces es imposible hablar de una sociedad móvil. El riesgo es la consecuencia de la actividad financiera que sólo prospera en comunidades afincadas a un territorio.

Por otro lado, las sociedades industriales hacen explotación y uso de su suelo (soberanía) sólo para expandir sus servicios hacia otros suelos. Pero estos viajes o desplazamientos turísticos son temporales y siempre retornar al mismo punto de partida. En otros abordajes, M. Korstanje (2011) define a la movilidad moderna y al turismo como fenómenos equiparables a una calesita (carrusel). Esta forma de entretenimiento no solo socializa a los niños en los valores de la movilidad, sino que representa su misma paradoja. A la vez que el cuerpo del infante o niño se mueve, un eje gira sobre sí mismo. Cada ticket, cada viaje, evoca una rotación sobre una maquina que siempre vuelve sobre sí gracias a un motor. El epicentro de la calesita nunca se desplaza ya que si lo hiciese todos los niños correrían un grave riesgo. En el fondo, quien hace uso de la calesita no se mueve en el espacio real sino en el simbólico para retornar a su punto de

salida. Dentro de esta coyuntura, toda salida en el carrusel implica un exacto retorno al mismo lugar. No existe movilidad alguna, sino lo que en el fondo se transforman son las instituciones circundantes. Misma observación puede hacerse sobre la movilidad moderna. Mientras la tecnología dispone del cuerpo al cual lo hace cada vez menos móvil, los circuitos cierran las conexiones entre las grandes metrópolis. Lo que resulta de esta lógica moderna, es la fluctuación de instituciones cada vez más cambiantes mientras el cuerpo queda inmovilizado. En los próximos años, se asistirá a una especie de paradoja del carrusel. Reconociendo estas imposibilidades tal y como habían sido formuladas años atrás por Urry, este libro intenta un artificio semántico que no puede organizar con claridad, hablar de una movilidad que en realidad es inmóvil, o establecer formas de viaje sin movimiento. En realidad el error radica en asignarle a la sociedad industrial moderna el estatus de móvil.

### **Referencias**

Korstanje, M. "Primer ensayo de Filosofía del Turismo: el nacimiento de la calesita". *Turydes, Revista de turismo y Desarrollo*. Vol. 4 (10), 2011.

Urry, J (1990) *The Tourist Gaze*. London: Sage, 2002